



Fortalezcan sus corazones *(St 5,8)*

La Cuaresma es un tiempo de renovación. Pero sobre todo es un tiempo de gracia para cada uno de nosotros y nuestras Fraternidades, Dios no nos pide nada que no nos haya dado antes: Amemos a Dios porque él nos amó primero y Él no es indiferente a nosotros. Está interesado en cada uno de nosotros, nos conoce por nuestro nombre, nos cuida y nos busca cuando lo dejamos. Le interesamos; su amor le impide ser indiferente a lo que nos sucede.

La Cuaresma es un tiempo propicio para dejarnos servir por Cristo y así llegar a ser como Él. Esto sucede cuando escuchamos la Palabra de Dios y cuando recibimos los sacramentos, en particular la Eucaristía. En ella nos convertimos en lo que recibimos: el cuerpo de Cristo. En él no hay lugar para la indiferencia, que tan a menudo parece tener tanto poder en nuestros corazones. Quien es de Cristo pertenece a un solo cuerpo y en Él no se es indiferente hacia los demás. Si un hermano sufre, todos sufrimos con él; y si un hermano es honrado, todos nos alegramos con él.

Como pueblo de Dios, por tanto, tenemos la necesidad de renovarnos cada día para no caer en la indiferencia y Dios no es indiferente a nosotros, sino que nos ama hasta el punto de dar a su Hijo por la salvación de cada hombre.

La indiferencia hacia el prójimo y hacia Dios es una tentación real también para los cristianos. Por eso, necesitamos oír en cada Cuaresma el grito de los profetas que levantan su voz y nos despiertan.

En San Francisco se encuentra la más clara y poderosa expresión de la piedad hacia el prójimo, especialmente en el encuentro con el leproso, un hombre lleno de dolor, acostumbrado al sufrimiento. Y sin embargo Francisco venciendo sus juicios y sus temores, llegó a él, lo abraza y le da un beso. Allí, el joven empezó a rodear de amor y misericordia al hermano que sufre.

El mismo Francisco reconocería más tarde, en su testamento: "Cuando era pecador, me parecía demasiado amargo ver a los leprosos; y el Señor mismo me condujo entre ellos y practiqué con

ellos misericordia. Y lo que antes me parecía amargo se transformó en dulzura de cuerpo y alma”.

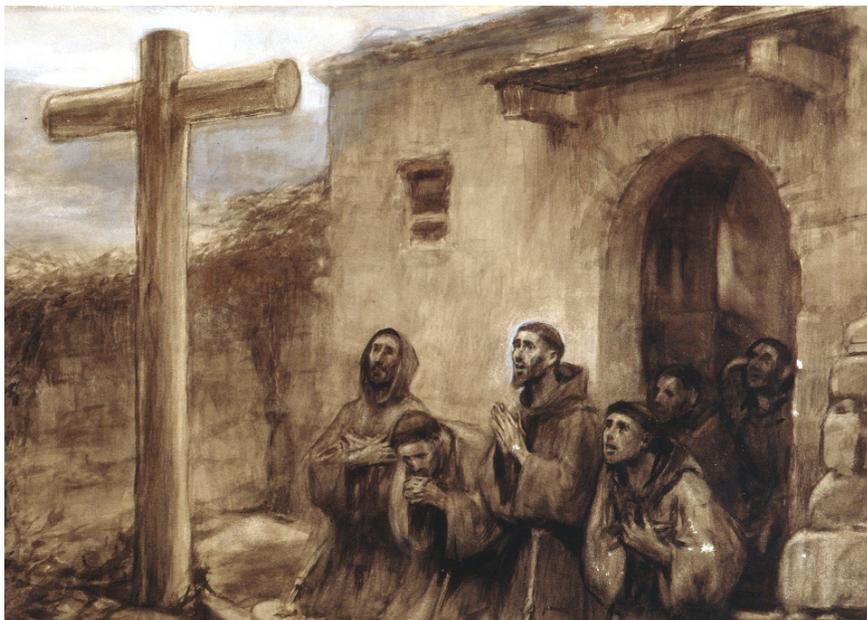
Sólo venciendo a sí mismo, el hermano Francisco, llegó a ser amigo, familiar y servidor de aquellos hombres y mujeres, a quienes en otro tiempo les repugnaba, servía a todos por Dios con extremada delicadeza; lavaba sus cuerpos infectos y curaba sus úlceras purulentas.

A ejemplo de nuestro hermano Francisco con el leproso, nosotros como Laicos estamos llamados a curar con delicadeza las heridas de nuestra Iglesia y nuestros hermanos, generando en nosotros nuestra propia sanación.

Hermanos y hermanas, en este camino Cuaresmal les pido seguir perseverando con sus oraciones por nuestra Iglesia, por nuestra Provincia Capuchina, por las vocaciones, por nuestras fraternidades y de forma especial por nuestros enfermos, por los que sufren en soledad, por los cesantes, por nuestras familias, padres e hijos, y por cada uno de nosotros para que el Señor nos bendiga, nos guarde, y que la Santísima Virgen nos cuide como Madre y nos cubra con su manto protector.

Les envío un abrazo y que la Paz y el Bien estén con cada uno de ustedes.

Fraternalmente
Evelyn Toledo Reyes
Coordinadora Nacional



Oración de Cuaresma

*Cada año que pasa nos encuentras, Señor,
Recomenzando nuestra necesaria Cuaresma.
Cada año nos encuentras recorriendo diferentes caminos,
diferentes etapas de nuestra vida.
A veces la vemos gris, dormida, sin sentido;
y de pronto vienes Tú a despertarnos,
a sacudir nuestra apatía.
"Estos son los días de Salvación":
"He aquí que estoy a la puerta de tu corazón y golpeo..."
Nos llamas Señor; pero estamos abatidos.
Envíanos tu Espíritu,
que él nos lleve hasta el silencio de nuestra Verdad.
Nos llamas Señor, pero nuestras cadenas no nos dejan abrir la puerta,
Ven Tú mismo a cortar nuestras ataduras:
pon en nosotros un corazón sincero.
Nos llamas Señor, nos hablas desde el otro lado de nuestra puerta,
nos pides pan en la voz quebrada de nuestro hermano pobre,
nos pides acogida para nuestro hermano sin vivienda,
nos pides compartir nuestro corazón
con el hermano en soledad;
nos pides que te escuchemos
en el llanto de nuestro pueblo.
Danos hoy vivir esta Cuaresma,
contigo y con la Iglesia,
para que sea verdadera conversión;
que a partir de mirarte de nuevo a ti,
podamos mirar a nuestros hermanos en la verdad;
que al movernos de nuevo hacia ti,
comencemos a caminar,
compartiendo el camino de todo nuestro pueblo;
enseñanos a dar de nuestro sustento
y a no contentarnos en regalar de lo superfluo.
Ayúdanos a ser fraternales, no sólo con nuestros amigos;
sino también con los que piensan diferente
o son nuestros enemigos.
Señor, que caminando contigo esta subida hasta tu Pascua,
podamos con toda la Iglesia
convertirnos en servidores del mundo
por el testimonio de nuestra vida.
Amén.*

Esteban Gumucio SS.CC.

Formación para la Vida

Tema de reflexión

Confiar después del pecado

Decía san Pablo que no hago el bien que quiero y hago el mal que no quiero. Cuántas veces hemos experimentado esto mismo. A veces con una radicalidad muy honda. Sentimos que hemos fallado o hemos hecho daño a quienes más queremos o a los más pequeños. Comprobamos no solo que no sabemos amar, o que lo hacemos muy torpemente, sino que además somos capaces de hacer mal.

Cuántas veces no hemos acudido a Dios con la mochila de la vida cargada de un peso que no podemos sobrellevar. Acudimos a Él porque sentimos la necesidad de que nos sostenga, nos dé vida. Y de que nos acoja, nos perdone, nos saque del agujero en que nos hemos metido.

Sentimos la necesidad de vernos mirados más allá del mal cometido, para no encerrarnos en nosotros mismos, para no quedarnos dando vueltas a la culpabilidad. Pero para eso, necesitamos que Dios nos libere de una mano más fuerte que nosotros mismos, porque por nosotros mismos no podemos.

Nos sentimos como el publicano que acude al Templo a orar y se queda en el último banco dándose golpes de pecho y pidiendo misericordia a Dios. Nos sentimos como la pecadora que baña los pies del maestro con sus lágrimas. Sentimos y vivimos nuestra fragilidad y necesitamos apoyarnos en su mano. Nos sentimos como ovejas perdidas y le pedimos al pastor que salga a buscarlos para que podamos sentirnos vivos y

amados en medio de nuestra fragilidad.

Necesitamos escuchar la voz de Jesús diciéndonos: “No he venido a salvar a los justos sino a los pecadores”.

Texto evangélico:

Lc 5, 27-32

Después de esto, salió y vio a un publicano, llamado Leví, que estaba sentado en su oficina de impuestos, y le dijo: “Sígueme”. Él dejándolo todo, se levantó y lo siguió. Leví le obsequió después con un gran banquete en su casa, al que también había invitado a muchos publicanos y a otras personas. Los fariseos y los maestros de la ley murmuraban contra los discípulos de Jesús y decían: “¿Por qué coméis y bebéis con publicanos y pecadores?” Jesús les contestó: “No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores, para que se conviertan”

Espiritualidad franciscana

“Si algunos de los hermanos cometieran, por instigación del enemigo, alguno de aquellos pecados mortales, acerca de los cuales estuviera ordenado a los hermanos que se recurran sólo a los ministros provinciales, dichos hermanos están obligados a recurrir a ellos cuanto antes puedan, sin demora. Y los ministros mismos, si son sacerdotes, impónganles la penitencia con misericordia, y, si no son sacerdotes, hagan que se la impongan otros sacerdotes de la Orden, como vean que mejor conviene según Dios. Y deben evitar airarse y

turbarse por el pecado de alguno, porque la ira y la turbación impiden en sí y en los otros la caridad” (2R 7,1-3).

“Si algunos de los hermanos cometieran alguno de aquellos pecados...” Y los hermanos, y todos, una y cien veces, por nuestra dureza de corazón y por instigación del enemigo, cometeremos pecados. Necesitaremos, una y cien veces, acudir a la misericordia de Dios y deberemos buscar la bondad y la caridad de los hermanos. Francisco nos pide no apartarnos del camino de la misericordia y de la caridad; de Jesús ha aprendido que es el camino que sana y libera.

Oración

Dichoso el que está absuelto de su culpa, a quien le han sepultado su pecado; dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito. Mientras callé se consumían mis huesos, rugiendo todo el día, porque día y noche tu mano pesaba sobre mí; mi savia se me había vuelto un fruto seco. Había pecado, lo reconocí, no te encubrí mi delito; propuse: «Confesaré al Señor mi culpa», y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. Por eso, que todo fiel te suplique en el momento de la desgracia: la crecida de las aguas caudalosas no lo alcanzará. Tú eres mi refugio, me libras del peligro, me rodeas de cantos de liberación.

Salmo 32 (31)

Epílogo de la Carta

“El hombre crece cuando se arrodilla”
(Alessandro Manzoni)



Oremos en fraternidad

Invoquemos al Espíritu Santo

Danos tu Espíritu, Señor. Donde no hay Espíritu, no puede brotar la vida.
Danos tu Espíritu, Señor. Donde no hay Espíritu, lo único posible es el miedo.
Danos tu Espíritu, Señor. Donde no hay Espíritu, aparecen los fantasmas.
Danos tu Espíritu, Señor. Donde no hay Espíritu, la rutina lo invade todo.
Danos tu Espíritu, Señor. Donde no hay Espíritu, no podemos reunirnos en tu nombre.
Danos tu Espíritu, Señor. Donde no hay Espíritu, se olvidan las cosas esenciales.
Danos tu Espíritu, Señor. Donde no hay Espíritu, no puede haber esperanza.

Canto: (Elegir un canto Franciscano)

Acojamos los siguientes textos

Josué 4,19-5,10-12: entra del Pueblo de Dios a la Tierra Prometida, lo que marca el inicio de una nueva etapa: en el Sinaí Israel recibió la Ley, ahora recibe una tierra. Por eso celebran la Pascua.

2Corintios 5,17-21: con Cristo comienza algo nuevo. La salvación se describe como una Reconciliación = arreglo entre dos partes enemistadas. Pero aquí es Dios, el ofendido, el que busca al hombre, el ofensor. Consecuencia, hay una nueva creatura.

Lucas 15,1-3.11-32: la parábola llamada “De los dos hermanos” es justificada con los primeros versículos. La parábola revela, por un lado, la mezquindad del hombre y, por otro, la inmensa misericordia de Dios para con todos.

1. La Sagrada Escritura cuando quiere hablar de la Salvación utiliza varias imágenes con las que nos ilustra cuál es el modo de actuar del Señor.

Según el Antiguo Testamento, una de las imágenes más recurrentes es la del Éxodo = salida de la esclavitud, para entrar en la Tierra Prometida. Se muestra así la importancia extraordinaria de esta nueva etapa: Israel deja de ser un pueblo errante, nómada y pasa a poseer una tierra. Es como a un poblador de una toma cuando se le entregan las llaves de su nueva casa. Es el fin de una etapa y comienzo de otra mejor.

También se usa la imagen de la “Reconciliación” (“katalason”) = permuta, arreglo entre dos partes enemistadas. Con la diferencia que es Dios quien busca al ofensor y ofrece reparación: a su propio Hijo. Dios identifica a su Hijo con la ofensa para indultar la insolencia del ofensor.

En ambos casos hay como consecuencia algo nuevo.

2. En la salvación que Dios actúa siempre se produce un cambio, una nueva situación. Por eso en la carta se dice: “El que vive en Cristo es una nueva criatura”. ¿Por qué? Porque es Dios el que obra la salvación, es Él el único que tiene el poder para crear algo nuevo. Tal vez nos parezca exagerado. Pero en el evangelio se explica con la Parábola que hemos escuchado por qué Dios es así. Simplemente porque su misericordia es eterna. Dios actúa así porque tiene un amor diferente, es un amor-misericordia, cosa que no entendemos y, por ende, no aplicamos.

Dios al salvar crea algo nuevo. Así lo hizo con su Pueblo, así lo hace con los que aceptan a Cristo.

Y en la parábola esta renovación se grafica con el vestido nuevo, el anillo en la mano, las sandalias, que indican que es un hombre digno y libre, y es recibido como hijo. Hay un cambio profundo.

3. Los dos hermanos son un retrato de la humanidad: los pecadores que se auto degradan, y los que se creen bueno, pero son peores que los pecadores. Siempre el que se cree bueno, sin serlo, se torna inflexible, incapaz de ver en el otro a un hermano. Son los fariseos de siempre, que los hay en la iglesia, en la sociedad, en la prensa, etc. Todos actúan de la misma manera. Pero Dios no es así. Él, por ser misericordioso, perdona, hace fiesta, pone de pie.

Solidarizando con el hermano mayor, podríamos decir: no es justo lo que hace el padre al hacer un banquete, etc. No es justo que Dios perdone a alguien que ha hecho tanto mal, a un chacal, a un tirano, a un degenerado, etc. No es justo.

4. La respuesta del evangelio es clara: “Es justo que haya fiesta y alegría, porque estaba muerto y ha sido resucitado”. Esa es la perspectiva de Dios, muy distinta a la nuestra. Por eso no sabemos ser misericordiosos, nos cuesta.

Estamos inmersos en una sociedad inmisericorde; se ha creado una Opinión pública contaminada proclive a condenar a todos: a los Gay, a los que son distintos, a los que no piensan como piensan otros. El mensaje es desafiante: ser misericordiosos.

Hoy el Señor hace un banquete. ¿Para quién? ¿Para los puros, los buenos, los santos? No. Jesús come con nosotros, los pecadores. “Gusten y vean qué bueno es el Señor”.

Acerquémonos con confianza, arrepentidos, que algo nuevo va a realizar el Señor en cada uno de nosotros.

Hermano Pastor Salvo Beas.

Oración final

Jesús, viniste para que tengamos vida y para que la tengamos en plenitud. Muchas Gracias por ser “Dios con nosotros”. Señor, ayúdanos a recordar que en realidad nunca estamos solos, incluso en los momentos más oscuros de nuestras vidas. Tu presencia amorosa siempre está ahí dándonos el poder espiritual que necesitamos para poder superar todos los obstáculos. Tu mediación perfecta al Padre siempre nos da la gracia para ir hacia adelante en su plan, aunque no lo entendamos. Tu amor es inagotable y Tu ayuda nunca cesa. Amén.

Canto final: (Elegir un canto Franciscano)

La voz del Papa Francisco

Ángelus: La paciencia y la misericordia de Dios



Palabras del Papa antes del Ángelus, 24 de marzo de 2019

A las 12 del mediodía de hoy tercer domingo de Cuaresma, el Santo Padre Francisco apareció en la ventana del estudio del Palacio Apostólico Vaticano para recitar el Ángelus con los fieles y peregrinos reunidos en Plaza de San Pedro.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Evangelio de este tercer domingo de Cuaresma (ver Lc 13: 1-9) nos habla de la misericordia de Dios y de nuestra conversión. Jesús cuenta la parábola de la higuera estéril. Un hombre ha plantado una higuera en su propio viñedo, y con gran confianza todos los veranos va a buscar sus frutos, pero no encuentra ninguno, porque ese árbol es estéril.

Impulsado por esa decepción que se repite durante tres años, piensa en cortar la higuera para plantar otra. Luego llama al agricultor que está en el viñedo y expresa su insatisfacción, ordenándole que corte el árbol, para que no explote el suelo innecesariamente. Pero el viñador le pide al dueño que sea paciente y le solicita una prórroga de un año, durante la cual él mismo se encargará de cuidar la higuera con más cuidado y delicadeza para estimular su productividad. Esta es la parábola.

Y, ¿qué representa esta parábola? ¿Qué representan los personajes de esta parábola? El dueño representa a Dios Padre y el viñador es la imagen de Jesús, mientras que la higuera es un símbolo de la humanidad indiferente y árida. Jesús intercede ante el Padre en favor de

la humanidad y le ruega que la espere y le dé un poco más de tiempo para que los frutos del amor y la justicia broten en ella. La higuera que el dueño de la parábola quiere erradicar representa una existencia estéril sin frutos, incapaz de dar, incapaz de hacer el bien. Es el símbolo de quien vive solo para sí mismo, satisfecho y tranquilo, en su propia comodidad, incapaz de dirigir sus ojos, la mirada y su corazón hacia quienes están a su lado y que están en estado de sufrimiento, en condiciones de pobreza, de dificultad. Esta actitud de egoísmo y esterilidad espiritual contrasta con el gran amor del viñador por la higuera: tiene paciencia, sabe esperar, le dedica su tiempo y su trabajo. Prometió a su amo que cuidaría especialmente de ese árbol infeliz.

Esta semejanza del viñador manifiesta la misericordia de Dios, que nos deja un tiempo para la conversión. Todos nosotros necesitamos convertirnos, dar un paso hacia delante y la paciencia de Dios y la misericordia nos acompañan en esto.

A pesar de la esterilidad, que a veces marca nuestra existencia, Dios tiene paciencia y nos ofrece la posibilidad de cambiar y avanzar en el camino del bien. Pero la extensión implorada y otorgada mientras se espera que el árbol finalmente fructifique, también indica la urgencia de la conversión. El viñador le dice al dueño: “Déjalo este año” (v. 8). La posibilidad de conversión no es ilimitada; por eso hay que aprovecharse de ello de inmediato; De lo contrario se perdería para siempre.

Nosotros podemos pensar en esta Cuaresma: ¿Qué debo hacer yo para acercarme más al Señor, para convertirme, para cortar con aquellas cosas que no van? “No, no esperaré a la próxima Cuaresma”. ¿Estarás vivo en la próxima Cuaresma? Pensemos cada uno de nosotros: ¿Hoy que cosa debo hacer ante esta misericordia de Dios que me espera y siempre perdona? ¿Qué debo hacer? Nosotros podemos confiar mucho en la misericordia de Dios, pero sin abusar de ella. No debemos justificar la pereza espiritual sino aumentar nuestro compromiso, de responder prontamente a esta misericordia con sinceridad de corazón.

En el tiempo de Cuaresma el Señor nos invita a la conversión, cada uno de nosotros debe sentirse interpelado por esta llamada corrigiendo algo en la propia vida, en la propia manera de pensar, actuar y vivir relaciones con los demás.

Al mismo tiempo, debemos imitar la paciencia de Dios que confía en la capacidad de todos para poder “levantarse” y reanudar el camino. Dios es Padre. Él no apaga la llama débil, sino que acompaña y cuida a los débiles para que puedan fortalecerse y lleven su contribución de amor a la comunidad.

Que la Virgen María nos ayude a vivir estos días de preparación para la Pascua como un tiempo de renovación espiritual y de confianza abierta a la gracia de Dios y a su misericordia.

Fuente: es.zenit.org

Vida de las Fraternidades

Nuestra fraternidad Santa Clara de Longaví, les envía un saludo de paz y bien a todos los hermanos.

Les queremos informar que nos hemos reunido por segunda vez, después del maravilloso encuentro de formación, espiritualidad y festividad vivido por muchos hermanos en febrero en Boroa. El motivo central de nuestro encuentro ha sido que nuestra actual guardiana Ana María Espinoza después de dos años de guardiana ha entregado su cargo a disposición de la fraternidad. Todos los hermanos hemos discernido y reflexionado e iluminados por el Espíritu Santo, hemos acordado por amplia mayoría que continua Anita María

como guardiana de nuestra fraternidad un año más. además asesor espiritual Hermano Pedro Soto, Tesorera Hermana Silvia y corresponsal Hermana Olga.

Nos reuniremos para trabajar en la evaluación del PVC 2018 y planificar PVC 2019.

Pedimos hermanos sus oraciones para que unidos todos sigamos las sendas hacia al Señor a través que nuestro Hermano Francisco y Santa Clara.

Me despido
Olga González
Corresponsal Santa Clara de Longaví



Importante, para tener en cuenta

Encuentro de Guardianes sábado 4 y domingo 5 de mayo de 2019

Medios donde podemos encontrarnos

Página web: www.laicoscapuchinos.cl

Facebook: [laicoscapuchinos-chile](https://www.facebook.com/laicoscapuchinos-chile)

Correo electrónico: fraternidadespiritualidadcapuchina@hotmail.com

Sugerencias de páginas web, para ingresar y enriquecer nuestra FE:

www.capuchinos.cl

www.fratefrancesco.org

www.iglesia.cl

www.aciprensa.com

www.conferre.cl

www.franciscoenchile.cl

www.zenit.org

www.biblialiturgia.com

www.catholic.net

www.deiverdum.org

www.pazybien.es

www.conectacec.com

www.eucaristiadiaria.cl

www.rezandovoy.org

www.evangeliodeldia.org

www.oracionesenvideo.com

www.romereports.com/es

www.catholic-link.com

www.religionenlibertad.com

www.vaticannews.va/es

